

mos pensado en aprovechar los muchos recursos de que disponíamos para el efecto, si hubiésemos acertado á dar la competente direccion á fondos é instituciones que podían fecundar el país haciendo su propio bien, y asegurando su conservacion y mejora.

En la actualidad no puede negarse que se ha despertado en España un vivo movimiento que lleva los espíritus hácia un porvenir mas animado y brillante. Sean cuales fueren las causas que lo hayan producido, lo cierto es que existe, y lo que conviene es explotarlo en beneficio de la ilustracion, de la moralidad y del bienestar. Si el Gobierno impulsa vivamente el planteo de escuelas de instruccion primaria, y las mejoras de las existentes, encontrará sin duda apoyo y eficaz cooperacion en el país que se va convenciendo cada dia mas de que por una parte conviene salir de la agitacion revolucionaria entrando en el camino de los adelantos útiles, y de otra es indispensable satisfacer las exigencias del espíritu del siglo poniéndonos al nivel de las demás naciones, si queremos labrar nuestra prosperidad interior y ocupar en el congreso europeo el rango que nos pertenece.

Mas al propio tiempo que aplaudimos este progreso, tambien deseamos que se procure aliarle íntimamente con la religion y la moral, para evitar las consecuencias desconsoladoras que estamos presenciando en otros países donde el aumento de la instruccion ha llevado consigo el aumento de la inmoralidad, donde en la estadística de la corrupcion y del crimen figuran en número mucho mayor los instruidos que los ignorantes. Triste luz del entendimiento la que solo sirve para la perversidad del corazón. Preferimos la cándida sencillez hermosada con la virtud á la instruccion prostituida al vicio. — *J. B.*

BARCELONA.

ARTÍCULO 5.º

CONSIDERACIONES GENERALES

SOBRE LOS EFECTOS DEL DESARROLLO DE LA INDÚSTRIA EN LAS SOCIEDADES MODERNAS.

Si las complicaciones que han hecho sumamente difícil la posicion de Barcelona en los últimos años se hubiesen limitado al orden meramente político, fueran bastante á remediar el daño medidas puramente políticas; mas como quiera que no ha sucedido así, y que por motivo del desarrollo industrial y mercantil, se han presentado en mayor ó menor escala algunos de los problemas que abruma á las demás naciones que se hallan en este caso, ha resultado que afectándose el orden social, la herida que ha recibido la tranquilidad pública ha sido mas grave, y los elementos de discordia pueden contar con mas larga duracion, dado que su vida y su fuerza estriba en la misma organizacion industrial que no es posible destruir y no muy fácil de modificar.

La disension entre fabricantes y trabajadores que tan ruidosamente estalló en ciertas épocas, es síntoma mas alarmante á los ojos de todo hombre pensador, y que conozca las tendencias de semejante fenómeno, que los mayores disturbios promovidos con intento ó pretexto de obtener mayor grado de libertad. En efecto; observándose el mismo hecho con mas ó menos semejanza en los demás países donde la industria se ha desarrollado, claro es que sería un error atribuirle á causas puramente locales, y no

ver en él un resultado del aumento mismo de la industria.

Las innumerables obras que se han publicado y continúan publicándose en Francia, en Alemania, en Bélgica, en Inglaterra y en los Estados- Unidos sobre lo que se apellida la organizacion del trabajo, los generosos esfuerzos que están haciendo los escritores amantes de la humanidad para resolver el difícil problema que aquí se envuelve, los desatentados proyectos á cuya explanation se han arrojado cabezas descabelladas, la atencion que dispensan á este negocio los gobiernos mas ilustrados, las ruidosas crisis que de vez en cuando sobrevienen perturbando el orden público, son datos que prueban hasta la evidencia que la organizacion de la industria tal como ahora se halla en Europa, deja todavía mucho que desear y ofrece gravísimos inconvenientes que en muchos casos hacen nacer la duda de si hubiera sido mas provechoso á la humanidad y al buen orden de las sociedades, que el mencionado desarrollo no hubiese sido tan repentino.

Reflexionando sobre las causas de este mal, salta desde luego á los ojos que una de ellas es el que se han descubierto los medios de producir y acrecentarse esta produccion indefinidamente, sin que al propio tiempo se haya encontrado el arte de hacer la distribucion de los productos de la manera conveniente, ni haberse establecido un sistema capaz de hacer frente á las apremiadoras necesidades que consigo trae una multiplicacion excesiva, ó al menos de ponerle coto previniendo el incremento desmesurado sin lastimar la razon, la justicia, la moral, ni la conveniencia pública.

La economía política, muy adelantada como ciencia puramente material, lo está muy poco como social. Ha desenvuelto magníficas teorías sobre el modo con que se producen las riquezas y sobre la manera con que tienden á distribuirse, pero estas riquezas las ha mirado como un simple producto de la inteligencia y de la fuerza, sin la debida relacion al hombre de quien dimanar y á cuyo bienestar y felicidad deben destinarse. No negaremos que para crear

la ciencia económica y levantarla á la altura reclamada por su importancia, sea menester por razones de buen método separar las consideraciones sociales de las materiales; mas tambien es indudable que aquellas deben ser el complemento de estas, y que el ocuparse mucho de las segundas sin pensar en las primeras seria formar un cuerpo de doctrina estéril para el bien de la humanidad, y muy incompleto bajo el aspecto científico.

Nada de cuanto se refiere al hombre puede decirse suficientemente desenvuelto hasta que abarca las relaciones físicas y morales, y atiende á todas las condiciones favorables ó adversas á que con respecto á aquel punto está sometida la humanidad. La ciencia que produce un mal mezclado con el bien que acarrea, está obligada, por decirlo así, á trabajar incesantemente en remediarlo, depurando el beneficio de los elementos malignos que en alguna manera le hacen dañoso. De la propia suerte que el médico inventor de un específico para curar una enfermedad atiende cuidadosamente, no solo á los buenos efectos sino tambien á los malos, y se ocupa no menos en atenuar estos que en aumentar aquellos.

Uno de los inconvenientes mas graves que se han ofrecido para que pudiese lograrse cumplidamente el saludable objeto de que hablamos, ha sido el que el desarrollo de la industria y el adelanto de la ciencia económica han coincidido con esa época de enflaquecimiento de las ideas religiosas y morales, y han tenido que marchar al lado del materialismo ó del escepticismo. Desde el momento que el hombre es considerado como un simple producto de la naturaleza, sin diferencia de los demás, sino por una organizacion mas perfecta y delicada, no es extraño que en tratando de él con respecto al trabajo se le mire como una máquina que conviene manejar del modo mas útil, sin que sea preciso atender á su conservacion, sino por el beneficio que de ella se espera ó por el daño que de su pérdida se teme. Muy al contrario, cuando se considera al hombre como dotado de un espíritu inmortal y creado

para destinos mas altos de los que caben sobre la tierra, cuando el cuerpo, y todo lo que á él pertenece, es considerado con sujecion á los intereses del alma, entonces no se piensa jamás en los adelantos materiales sin que ocurran al propio tiempo los intelectuales y morales reclamando participacion y preferencia, y oponiéndose si es necesario, al mismo progreso material en lo que tenga de in-moral ó de envilecedor del espíritu.

Apenas hay escritor de nota que se haya ocupado de semejantes materias de algunos años á esta parte, que no convenga en la necesidad de ensanchar la esfera de la ciencia económica, dedicándose no solo al estudio de la produccion y distribucion de las riquezas bajo el punto de vista puramente material, sino tambien extendiendo la mirada á lo que reclaman esas necesidades de la triste humanidad condenada al parecer á ver aumentar su miseria á proporcion que se multiplican sus títulos de esplendor y gloria; todos convienen en que es preciso poner coto á esa degradacion de los espíritus que tan de hulto se presenta allí donde no se piensa en otra cosa que en producir riquezas, esa espantosa inmoralidad que se desenvuelve en los grandes centros manufactureros, afeando su brillo y hermosura como una lлага asquerosa en el semblante de un jóven gallardo y apuesto.

A pesar de esa tendencia consoladora que cada dia va dominando mas y mas en el órden científico, no se experimentan los saludables efectos que son de desear, y el mal léjos de disminuirse se desarrolla con alarmante rapidéz. La Inglaterra que, á las necesidades que consigo trae un desarrollo de la industria tan asombroso como el suyo, reúne la circunstancia de una organizacion social muy á propósito para acrecentarlas, siente mas que otro pueblo del mundo ese dolor, esa congoja, por decirlo así, que no le consiente disfrutar tranquila de su deslumbrante prosperidad, ni gozarse placentera en el aspecto de sus máquinas y de sus vapores, cada dia mas activos, mas numerosos, mas fecundos en toda clase de manufacturas.

Todos sus hombres de Estado, todos sus publicistas, todos sus filósofos siguen con ansiosa mirada el progreso de este mal, y se afanan en excogitar medios para atajarle. El sistema que mas en boga se halla en la actualidad, y que mas probabilidades tiene de ser ejecutado, es el de la colonizacion en grande escala, desahogándose de esta suerte al país del exceso de poblacion que le abruma, y proporcionándose la industria nuevos desagües donde pueda descargarse algun tanto de la sobreabundancia de sus productos. No hace mucho tiempo que un escritor distinguido de la Gran Bretaña y hombre práctico en los negocios ha publicado un extenso trabajo sobre este particular, no contentándose con vagas generalidades, sino detallando el plan con que se deberia ejecutar el proyecto de colonizacion, calculando los gastos que consigo traeria á proporcion de la escala en que se realizase, los beneficios materiales que desde luego se podrian reportar de los nuevos establecimientos, explicando los medios preparatorios de que se debiera echar mano para que los recién llegados á la colonia no se encontrasen faltos de comodidades para emprender sus tareas, y fijarse en el terreno sin desvío ni repugnancia.

El escritor despues de haber desarrollado su plan, en cuya exposicion se conoce que ha estudiado á fondo la materia, concluye con una exclamacion que nos pareció revelar el espíritu elevado de donde salia, y la gravedad del mal cuya vista la arrancaba: *¡Inglaterra á tus bajeles; levántate y cumple los destinos de la Providencia!*...

Es ciertamente un espectáculo desconsolador el que ofrece una gran nacion que se ha encumbrado al mas alto punto de grandor y poderío, agobiada con el peso mismo de su prosperidad material, y amenazada de espantosos trastornos, si no acude al remedio de los males que esta situacion le acarrea. Es ciertamente desconsolador y que inspira reflexiones profundas y aflictivas sobre los destinos de la humanidad en esta tierra de infortunio, el asistir á la desolante escena de un gran pueblo que se ve precisa-

do á abandonar sus hogares y á marchar en busca de nuevos países para encontrar un bocado de pan con que satisfacer el hambre, y un pedazo de lienzo para cubrir la desnudez. Concíbese fácilmente que las hordas de los bárbaros multiplicadas sin tasa en los bosques del Norte, y careciendo de la inteligencia necesaria para aumentar la produccion de los medios de subsistencia proporcionalmente á las nuevas necesidades, abandonarán sus nieves y escarchas y se arrojarán sobre el Mediodía en busca de climas mas feraces donde encontrar pudieran el alimento que no alcanzaban á suministrarles sus enmarañadas selvas; pero no hubiera sido creíble á no verlo como lo estamos viendo, que numerosas generaciones nacidas en un país altamente civilizado, en un país donde los medios de multiplicar los productos de la naturaleza y del arte han sido llevados á la mayor perfeccion, se viesan forzadas por extrema necesidad á tomar la dura resolucion de abandonar el suelo de la patria.

Opinan algunos que planteándose otros sistemas en que no solo se atiende á la produccion de las riquezas sino tambien á su distribucion mas universal y equitativa, se alcanzará mejorar de tal suerte la condicion de la humanidad que desaparezcan totalmente la carestia y miseria que ahora la están afligiendo. No dudamos que pueden introducirse importantes mejoras, así en la organizacion del trabajo, como en la creacion de establecimientos destinados á acudir al socorro de los necesitados; pero creemos que en esta vida no es posible llegar á una perfeccion en que se obvien todos los inconvenientes y remedien todos los males. *Pobres tendreis siempre con vosotros*, dijo el Divino Fundador de nuestra religion sacrosanta, y esta profecía se ha cumplido hasta ahora, y se cumplirá en el porvenir.

Debemos ciertamente procurar que se disminuya tanto como posible sea el número de los infortunados, debemos trabajar en que la desgracia que sea inevitable sea menos dura y esté mas rodeada de alivio y consuelo; pero no con-

viene que nos hagamos ilusiones lisonjeándonos con esperanzas que no se han de realizar. Posible fuera que corriendo en pos de vanas sombras descuidásemos la realidad, y que haciendo esfuerzos estériles para improvisar mejoras insubsistentes, atrasásemos con la injusticia ó la imprudencia lo mismo que nos propusiéramos acelerar.

En nuestro concepto, la naturaleza de la industria tal como ahora existe, tiende por necesidad al aumento de los pobres. Porque, si no nos engañamos, á la produccion de este triste efecto contribuyen dos causas: 1.^a la acumulacion de la riqueza en pocas manos, ó sea la desigualdad de la distribucion: 2.^a la facilidad de multiplicarse la poblacion; y estas dos causas acompañan el estado actual de la industria. No será difícil probarlo.

Lo primero que en esta materia se ocurre es que sustituida á la accion del hombre la fuerza de las máquinas, y elevadas la construccion y uso de estas á la perfeccion en que las vemos y en la que andan progresando, se sigue que la industria se ha limitado por necesidad á la accion de los agentes inanimados, y que por lo mismo ha inutilizado en parte, y va inutilizando cada dia mas la accion humana. Esto produce naturalmente la disminucion del trabajo, y por consiguiente del único medio de subsistencia en que está librada la vida de los pobres. Este argumento que se ha producido ya muchas veces y que á cada paso se oye repetir, no es el mas fuerte que hacerse puede, ni es tal su solidez y exactitud que no sea dable contestar á él con muchas apariencias de verdad. En efecto, si las máquinas reemplazan la accion del hombre, en cambio perfeccionan y abaratan los productos de la industria, con lo cual el pobre con menos medios que antes alcanza á procurarse lo que ha menester. Dicho fenómeno lo estamos palpando en la revolucion que ha hecho en los trajes la industria algodonera suministrando medios de vestirse con mas comodidad, elegancia y baratura de lo que jamás habria podido suceder con el uso exclusivo del lino, seda y lana. Además la perfeccion de las máquinas multiplica tambien las